La Revolución de Octubre

León Trotsky

Octubre de 1919

(Tomado *La Revolución de Octubre*, Editorial Fontamara, Barcelona, 1977, páginas 135-140, que reproducen la versión de Ediciones El Siglo, Buenos Aires, 1973. Publicado en *L'Internationale Communiste*, nº 6, octubre de 1919)

A propósito del segundo aniversario de la Revolución de Octubre, que será próximamente conmemorado, me parece útil señalar algunos de los elementos distintivo, de esta revolución que no han sido destacados como habría correspondido en las memorias y en los artículos que les fueron dedicados. La insurrección de octubre fue, por así decirlo, fijada anticipadamente para una fecha precisa, la del 25 de octubre; y fue fijada de tal modo no mediante una reunión secreta, sino abierta y públicamente. Tal como se había decidido, esta insurrección victoriosa sucedió el 25 de octubre de 1917.

La historia mundial conoce un gran número de revoluciones y de insurrecciones. Pero sería inútil buscar en la historia otra insurrección de la clase oprimida que haya sido fijada con anticipación y públicamente para una fecha precisa, y realizada victoriosamente en el día establecido. Desde este punto de vista, como así también desde otros, la Revolución de Octubre es única e incomparable.

La toma del poder en Petrogrado había sido fijada para el día de la reunión del II Congreso de los Sóviets. Esta "coincidencia" no era una ocurrencia de conspiradores prudentes sino el resultado del conjunto de acontecimientos que precedieron a la revolución y, en particular, de todo el trabajo de agitación y de organización de nuestro partido. Nosotros reivindicábamos la entrega del poder a los sóviets. En torno a esta consigna habíamos reagrupado, bajo el estandarte de nuestro partido, a una mayoría en todos los sóviets más importantes. Y así ocurrió que no nos fue posible limitarnos a "reivindicar" la entrega del poder a los sóviets, debíamos tomar este poder. No dudábamos que el segundo congreso nos habría dado la mayoría. Tampoco nuestros enemigos podían engañarse. Ellos, por lo demás, se habían opuesto con todas sus fuerzas a la convocatoria del segundo congreso. Por esto, en la reunión de la sesión sovietista de la "Conferencia Democrática", el menchevique Dan se había esforzado por todos los medios para hacer fracasar la convocatoria de un segundo congreso de los sóviets. Y cuando le fue imposible negarse a esto, había intentado retrasar la convocatoria. Los mencheviques y los socialistas revolucionarios habían fundamentado su oposición a la convocatoria del II Congreso de los Sóviets, sosteniendo que este congreso podía servir de arena para una tentativa de los bolcheviques de apropiarse del poder. En lo que a nosotros respecta, vale la pena recordar que habíamos insistido en la convocatoria urgente del congreso, sin ocultar que esto era necesario precisamente para arrancar el poder de las manos del gobierno de Kerensky. Finalmente, en la votación de la sesión sovietista de la Conferencia Democrática, Dan había logrado retrasar la fecha de convocatoria del congreso del 15 al 25 de octubre. De tal modo, el politiquero "realista" del menchevismo había traficado con la historia una postergación exactamente equivalente a diez días.

En todas las reuniones de obreros y de soldados que tenían lugar en Petrogrado, nosotros planteábamos la cuestión del siguiente modo: el 25 de octubre debe reunirse el segundo congreso de los sóviets; el proletariado y la guarnición de Petrogrado exigirán

del congreso que ponga en el orden del día en primer lugar el problema del poder y que lo resuelva en el sentido de que el poder pertenece desde ahora al congreso general de los sóviets; si el gobierno de Kerensky trata de disolver el congreso (son estos los términos de innumerables resoluciones aprobadas sobre el tema) la guarnición de Petrogrado dirá la última palabra.

La propaganda estaba orientada fundamentalmente a esclarecer esta cuestión. Al fijar el congreso para el 25 de octubre y al colocar como primer punto del orden del día, o mejor dicho, como único problema el de la efectivización (no la condena, sino la efectivización) de la entrega del poder a los sóviets, o sea, en otras palabras, al fijar el golpe de estado para el 25 de octubre, nosotros preparábamos abiertamente, ante los ojos de la "sociedad" y de su "gobierno", una fuerza armada para llevar a cabo la revolución.

La cuestión del retiro de Petrogrado de una parte considerable de la guarnición estaba íntimamente vinculada a la preparación del congreso. Kerensky temía (con razón, por otra parte) a los soldados de Petrogrado, y por eso propuso a Cheremissov, que por ese entonces comandaba el Ejército del Norte, llamar al frente a los regimientos considerados no seguros. Cheremissov, como testimonia la correspondencia encontrada después del 25 de octubre, se negó argumentando que la guarnición de Petrogrado estaba demasiado influenciada por la propaganda bolchevique y que, en consecuencia, no podía prestar "ninguna utilidad en la guerra imperialista; pero cediendo a las insistencias de Kerensky, que se basaban en motivos exclusivamente políticos, Cheremissov·optó por dar la orden que se le reclamaba.

Apenas la orden relativa a la transferencia de las unidades de la guarnición fue transmitida "para su ejecución" por el estado mayor del distrito militar al Comité Ejecutivo de los Sóviets de Petrogrado, se tornó claro para nosotros, representantes de la oposición proletaria, que esta cuestión podía adquirir, en el curso de su desarrollo posterior, una decisiva importancia política. En la ansiosa espera del golpe de estado fijado para el 25 de octubre, Kerensky intentaba desarmar a la capital rebelde. No nos quedaba otra alternativa que oponer al gobierno de Kerensky, sobre este terreno, no solamente a los obreros sino a toda la guarnición. En primer lugar, decidimos crear, bajo la forma de un Comité Militar Revolucionario, un órgano destinado a verificar los motivos bélicos susceptibles de justificar la orden de transferencia de la guarnición de Petrogrado. Es así como se crea, junto a la representación política de la guarnición (la sección de los soldados en el sóviet), el cuartel general revolucionario de esta guarnición. Una vez más los mencheviques y los socialistas revolucionarios "comprendieron" que se trataba de crear el aparato para una insurrección armada y lo declararon abiertamente en la sesión del sóviet. Aun votando en contra de la constitución del Comité Militar Revolucionario, los mencheviques entraron a formar parte de él (como empleados de registro o escribanos) en el momento mismo del golpe de estado. Fue así como después de haber traficado preventivamente diez días más de existencia política, ellos se aseguraron luego el derecho de asistir, como espectadores de honor, a su muerte política.

El congreso, por lo tanto, quedó fijado para el 25 de octubre. El partido, seguro de tener la mayoría, dio al congreso el objetivo de la conquista del poder. La guarnición, que se había negado a abandonar Petrogrado, fue movilizada para asegurar la defensa del tan esperado congreso. El Comité Militar Revolucionario, opuesto al estado mayor del distrito, fue transformado en el estado mayor revolucionario del Sóviet de Petrogrado. Todo esto fue hecho abiertamente, delante de todo Petrogrado, del gobierno de Kerensky y del mundo entero. El hecho es único en su género.

Durante este período el problema de la insurrección armada había sido objeto de abiertos debates, tanto en el partido como en la prensa. Sin embargo, en el curso de los acontecimientos las discusiones se alejaron bastante del punto de partida no vinculando

la insurrección ni al congreso ni al retiro de la guarnición, sino viendo al golpe de estado como un compló preparado mediante el sistema conspirativo. En realidad, la insurrección armada no fue solamente "aceptada" por nosotros, sino que fue preparada para una fecha precisa, fijada anticipadamente, y su carácter mismo fue determinado previamente (al menos en lo que respecta a Petrogrado) por el estado de la guarnición y por su actitud frente al congreso de los sóviets.

Algunos compañeros acogían con escepticismo la idea de que la revolución pudiese ser fijada así para una fecha precisa. A ellos les parecía más seguro hacerla de modo extremadamente conspirativo y aprovechándose de la notable ventaja que nos daba actuar de improviso. Kerensky, en efecto, sabiendo que la insurrección estaba fijada para el 25 de octubre, estaba en condiciones de prepararse concentrando tropas frescas y "depurando" a la guarnición, etc.

Sin embargo, fue precisamente el problema de la modificación de la composición de la guarnición de Petrogrado lo que se convirtió en el centro mismo del golpe de estado fijado para el 25 de octubre. La tentativa de Kerensky de modificar la composición de les regimientos de Petrogrado fue considerada (con razón) como la prosecución del atentado de Kornílov. Por otra parte, la insurrección "legalizada" en cierto modo hipnotizaba al enemigo. Al no lograr que se cumpliera la orden que disponía el envío al frente de la guarnición, Kerensky contribuyó considerablemente a acrecentar la confianza de los soldados en sí mismos asegurando, de tal modo, el éxito del golpe de estado.

Después de la revolución del 25 de octubre, los mencheviques, sobre todo Mártov, hablaron mucho de la conquista del poder por un puñado de conspiradores que habrían actuado, según ellos, a espaldas del sóviet y de la clase obrera. Es difícil imaginar una ofensa mayor contra la verdad derivada de los hechos; es difícil también darse a sí mismo un desmentido tan flagrante. Cuando en la reunión de la sesión sovietista de la Conferencia Democrática fijamos, con la mayoría de los votos, el congreso de los sóviets para el 25 de octubre, los mencheviques declararon: "Ustedes fijan la fecha del golpe de estado". Cuando representando a la inmensa mayoría del Sóviet de Petrogrado, nos negamos a dejar salir a los regimientos de la capital, los mencheviques afirmaron: "Es el comienzo de la insurrección armada". Cuando en el Sóviet de Petrogrado formamos el Comité Militar Revolucionario, los mencheviques comprobaron: "Es el aparato de la insurrección armada". Y cuando en el día preestablecido, con la ayuda del aparato preventivamente "desvelado", la insurrección que había sido predicha tuvo realmente lugar en el día anunciado, estos mismos mencheviques se pusieron a gritar que "un puñado de conspiradores habían hecho un golpe de estado a espaldas de la clase obrera". En realidad, la única acusación que podía ser hecha contra nosotros en este terreno era la de haber preparado, en el Comité Militar Revolucionario, algunos detalles técnicos "a espaldas" de los mencheviques.

Es indudable que una tentativa de compló militar hecho al margen del II Congreso de los Sóviets y del Comité Militar Revolucionario, sólo podría haber llevado confusión en la marcha de los acontecimientos y hasta quizá habría hecho fracasar momentáneamente a la insurrección. La guarnición, a la que pertenecían regimientos sin formación política, habría acogido la toma del poder por nuestro partido a través de un compló como un acontecimiento ajeno a ellos y quizá hasta como una medida hostil en relación a ciertos regimientos. Estos regimientos, en cambio, consideraron completamente natural, fácil de entender y hasta necesario, la negativa a abandonar Petrogrado a los fines de asegurar la protección del congreso de los sóviets, que estaba destinado a convertirse en el poder del país. Los compañeros que calificaron de utópica la decisión de fijar la insurrección para el 25 de octubre, no hacían en el fondo sino

desconocer nuestra fuerza y la potencia de nuestra situación política en Petrogrado frente al gobierno de Kerensky.

El Comité Militar Revolucionario, que existía legalmente, envió comisarios a todas las unidades de la guarnición de Petrogrado y se transformó así, en el verdadero sentido de la palabra, en el dueño de la situación. Nosotros teníamos ante nuestros ojos, de algún modo, la carta política de la guarnición.

Podíamos en cualquier momento provocar el reagrupamiento de las fuerzas necesarias y asegurarnos todos los puntos estratégicos. Quedaban por suprimir las disensiones y la eventual resistencia de las unidades más atrasadas políticamente, sobre todo de las unidades de caballería. Este trabajo fue realizado por nosotros en las condiciones más favorables. En los mítines organizados en los regimientos, nuestra consigna: "No abandonar Petrogrado y asegurar con la fuerza armada la conquista del poder por los sóviets" fue adoptada por todos salvo poquísimas excepciones. En el regimiento Semenov, el más conservador, Skóvelev y Gotz, que llevaban a los soldados la "atracción de la temporada", bajo la forma de un proyecto de viaje diplomático que Skóvelev efectuaría a París con el propósito de aclararles las ideas a Lloyd George y a Clemenceau, no sólo no provocaron ningún entusiasmo, sino que, por el contrario, sufrieron un descalabro completo. La mayoría de los soldados votaron a favor de nuestra resolución.

En el Circo Moderno, durante la reunión de los ciclistas militares que eran considerados como el sostén de Kerensky, nuestra resolución obtuvo la inmensa mayoría de los votos. El jefe del cuartel general Paradelov pronunció un discurso fraudulento apelando a la reconciliación, pero sus enmiendas evasivas fueron rechazadas.

El golpe de gracia fue asestado al enemigo en el corazón mismo de Petrogrado, en la fortaleza de Pedro y Pablo. Viendo el estado de ánimo de la guarnición de la fortaleza, que asistía en su totalidad a nuestro mitin en el patio de la fortaleza, el comandante adjunto del distrito militar propuso, de la manera más amable, "ponerse de acuerdo y acabar con el malentendido".

Por nuestro lado, nosotros prometimos tomar las medidas necesarias para acabar de una vez por todas con los malentendidos. Y, en efecto, dos o tres días después, habíamos acabado con el gobierno de Kerensky, el mayor de los malentendidos de la revolución rusa.

La historia dio vuelta a la página y abrió el capítulo de los sóviets.

Serie Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov

Núcleo en defensa del marxismo

Germinal

germinal_1917@yahoo.es